



Eurasia Post-Soviética

Perdidos en el estancamiento

Una vez más, la valoración del BTI sobre desarrollo en la región muestra unos resultados que dejan mucho que pensar: Ningún país de Eurasia post-soviética ha tenido un progreso considerable en transformación hacia la democracia y una economía de mercado. Los objetivos generales trazados por muchos gobiernos siguen concentrándose en retener el poder y asegurar el acceso a los recursos económicos. En una comparación global la región se está quedando atrás, sobre todo porque Rusia, que marca la pauta en muchos aspectos, está emitiendo señales negativas.

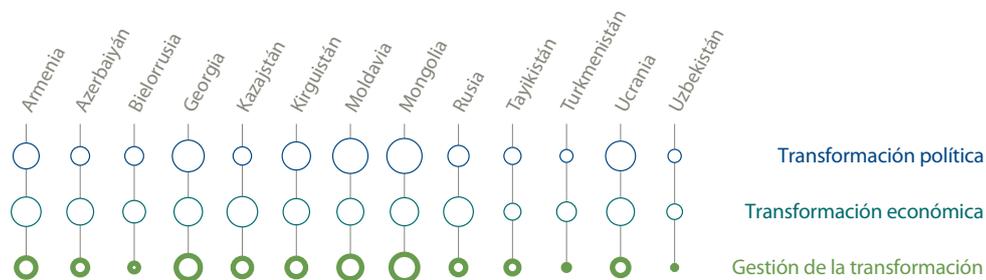
La tendencia de poco movimiento en unos promedios regionales de por sí modestos, continuó en Eurasia postsoviética durante todo el periodo revisado en el BTI 2014. En efecto, sólo a África del Norte y al Medio Oriente les fue peor en términos de avance de la transformación política, y en cuanto a la transformación económica, la región sólo estuvo ligeramente mejor que África Sub-Sahariana. Una vez más, Eurasia postsoviética es la única región del BTI en la que ningún país cuenta con un estado avanzado de transformación.

Tampoco se notaron cambios en cuanto al ranking de países de la región: Con una persistencia preocupante, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán se mantienen en la parte inferior de la lista -particularmente éste último, que se encuentra entre

los países de más pobres resultados en cuanto a las dos dimensiones de transformación. En el otro extremo de la clasificación, Mongolia ha asegurado por primera vez el liderazgo regional. Ha sido capaz de hacerlo en parte porque el país se recuperó políticamente de los problemas asociados con las fallidas elecciones de 2008, construyendo sobre esta situación unos avances importantes que marcaron el comienzo de un pacífico cambio de gobierno en 2012. Sin embargo, el posicionamiento de Mongolia como líder regional se debió en gran medida al resultado de las ganancias alcanzadas en términos de transformación económica. El descubrimiento de recursos minerales, hace ya unos años, ha facilitado un período de auge que se prevé va a continuar, lo cual aumenta las posibilidades de establecer un

desarrollo económico sostenible, asumiendo que el país puede evitar los riesgos asociados con la repentina riqueza de recursos.

Los únicos rayos de esperanza proceden de Georgia, y en menor medida en Armenia, que fueron capaces de romper la tendencia al desmejoro que los había caracterizado en los últimos años. Después de haber logrado la primera transferencia pacífica de poder en su historia, Georgia también obtuvo grandes avances en transformación política dentro de la región desde el BTI 2012. Por otra parte, Ucrania no pudo recuperar su progreso anterior. En el último BTI, el país se encontraba entre aquellos que habían perdido más terreno en términos de desarrollo democrático, y mientras su puntuación en transformación política para este BTI se mantuvo



más o menos estable -a pesar de que la consolidación de poder en curso de Yanukovich ha debilitado los principios pluralistas y democráticos- las condiciones económicas cada vez más sombrías, conllevaron a la generación de pérdidas adicionales en el estado de economía de mercado del país. De igual forma, vale la pena señalar que tanto Moldavia como Kirguistán fueron capaces de estabilizar el desarrollo positivo observado recientemente en cada una a pesar de la ausencia de un progreso mayor.

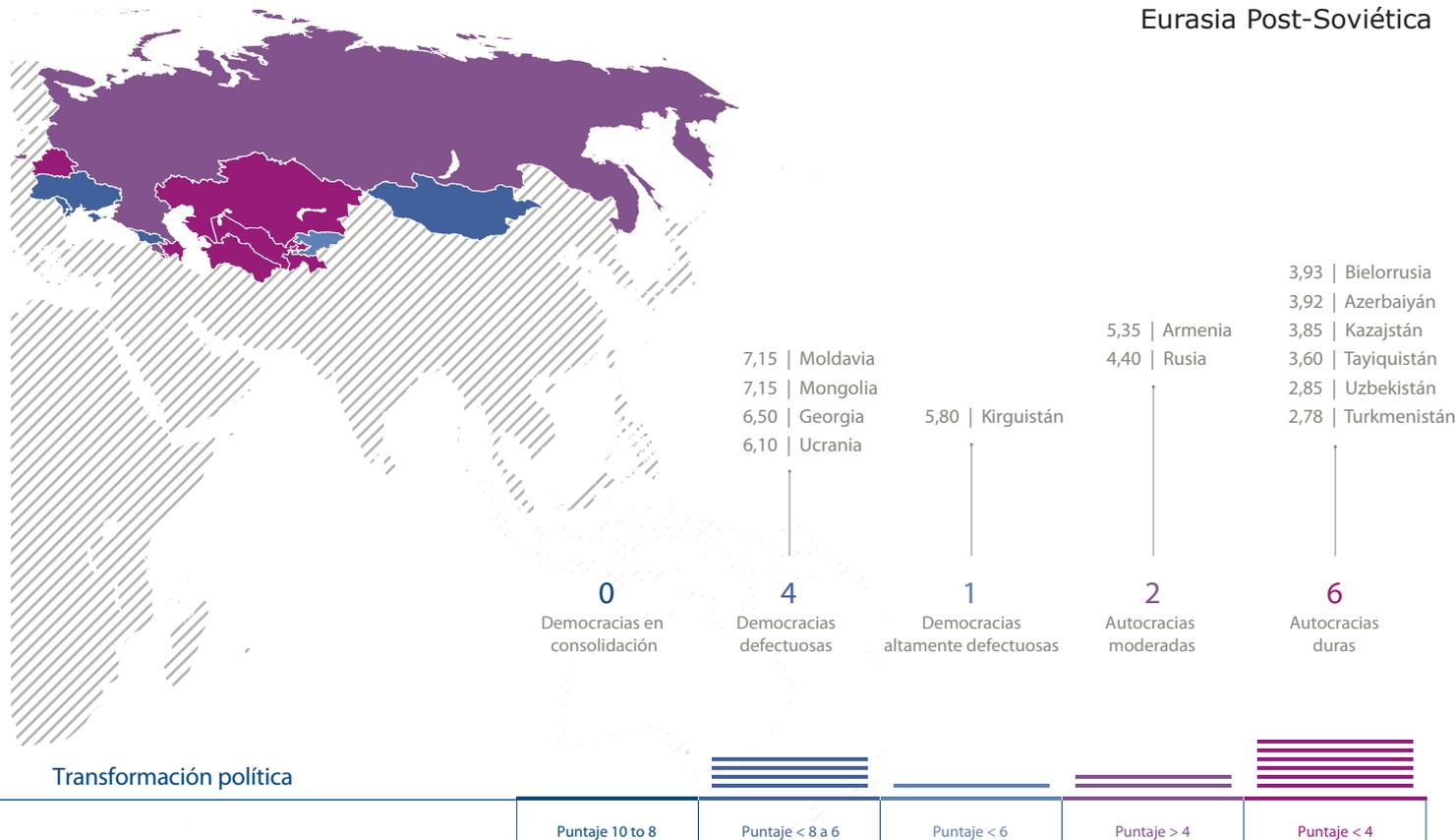
Entre tanto, el desarrollo más dinámico pero regresivo se observó en Rusia, que ha sido clasificada desde el primer estudio BTI como una democracia altamente defectuosa casi autocracia, debido a las considerables limitaciones impuestas a las elecciones libres y justas, que sólo han servido para consolidar el poder del gobierno. Los resultados de las elecciones de la Duma en 2011, que tenían mayor riesgo de

manipulación frente a las elecciones anteriores, inclinaron la balanza y el país ahora se clasifica como una autocracia moderada. La cada vez más dura legislación del régimen y la creciente presión sobre los medios de comunicación libres, organizaciones de la sociedad civil y la oposición -ocasionadas por masivas protestas- confirman esta tendencia. La mayoría de los otros países autocráticos en Eurasia postsoviética también respondieron a la creciente presión política interna a través de la represión.

El BTI 2014 no registra casi ningún cambio en la puntuación promedio para el estado de gestión de la transformación en la Eurasia postsoviética (0.02 puntos). Georgia, que hasta el último BTI fue uno de los países que obtuvo mayores pérdidas, es el único Estado de la región presente entre los 15 países en el mundo que registran avances significativos. El nuevo gobierno encabezado por la alianza de parti-

dos “Sueño georgiano”, ha sido particularmente activo al permitir una mayor participación de la sociedad civil en la formulación de políticas y ha fomentado un clima político menos hostil, que el que generó la tendencia autocrática del expresidente Mikhail Saakashvili.

Por su parte, Ucrania continuó una tendencia descendente. El presidente Yanukovich, ocupado principalmente en consolidar su poder, se ha concentrado más en ganar la reelección del 2015 que en impulsar una transformación política y económica, razón por la cual ha perdido mucha credibilidad internacional, a lo que se suma su persecución legal a los opositores políticos y las sentencias dictadas contra los dos líderes de la oposición Yulia Tymoshenko y Yuriy Lutsenko.



Creciente represión con pocos visos de esperanza

Aparte de los tres países en los que las elecciones libres y justas provocaron una transferencia pacífica del poder, una sistemática eliminación de la oposición y una creciente influencia sobre las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación, definen el desarrollo en varios países de Eurasia postsoviética. El camino de Rusia parece ser emblemático en las autocracias de la región -ya ocho en total. Incluso las cinco democracias defectuosas sólo ofrecen perspectivas limitadas de consolidación, cada una a diferentes grados.

Con un promedio de 4.88 puntos, el estado de transformación político en Eurasia postsoviética se mantiene muy por debajo de la media mundial (5.74); sólo la región de Medio Oriente y el Norte de África mostró peores resultados. Esto en parte se debe al hecho de que la región carece de un pionero en términos de democratización, y a que los cinco países clasificados como democracias (Georgia, Kirguistán, Moldavia, Mongolia y Ucrania) todavía se encuentran lejos de la consolidación, aunque en diferentes niveles.

En una región donde la mayoría de las elecciones no son ni libres ni justas, es destacable que tres países han sido objeto de transferencias pacíficas y democráticas de poder. Mientras que la victoria del Partido Demócrata en las elecciones parlamentarias de Mongolia ha reflejado nuevamente un cambio en el partido de gobierno, en la historia de los otros dos países es la

primera vez que se presenta tal situación. En Kirguistán, el presidente interino Roza Otunbayeva cumplió su promesa de dimitir y dar paso a su sucesor, quien fue elegido en lo que se consideraron unas elecciones libres y justas a pesar de que hubo algunos inconvenientes. Esta continuación del curso hacia la transformación también significa que Kirguistán ha registrado el avance más fuerte de la región en transformación política (0.37 puntos), por segunda vez consecutiva. Sin embargo, queda por verse si el sistema de gobierno parlamentario recién introducido resulta estable y si el presidente Atambayev obrará según las reglas de la nueva constitución democrática.

Entre tanto, las elecciones parlamentarias de Octubre del 2012 en Georgia trajeron la primera transferencia democrática de poder en la historia del país después de que el partido de Saakashvili perdiera frente a la alianza de partidos "Sueño Georgiano"

encabezada por el multimillonario Bidzina Ivanishvili. Pocos analistas esperan que Saakashvili vaya a reconocer la derrota de su partido y regrese a la oposición sin disputa alguna. Sólo el tiempo dirá si el reajuste en el reparto de competencias tiene éxito en el país. Mientras tanto, el primer obstáculo en el camino hacia una mayor transformación política parece haber sido superado: Los dos principales aspirantes en la lucha por el poder político en 2013, el presidente Saakashvili y el primer ministro Ivanishvili, renunciaron a sus cargos.

Sin embargo, esta evolución positiva no puede ocultar el hecho de que la tendencia en la mayoría de los países de Eurasia postsoviética apunta hacia una dirección opuesta. La región ha registrado los peores resultados promedio para la calidad de las elecciones desde el BTI 2006. De hecho, desde el BTI 2010 la puntuación media de la calidad de las elecciones en Eu-

rasia postsoviética es ahora la más baja de todas las regiones. En el mejor de los casos, las elecciones en la región son una fachada democrática. De hecho sirven únicamente para consolidar el poder de la élite gobernante. Esto fue confirmado por la mayoría de las elecciones celebradas durante el periodo examinado. En Turkmenistán, el presidente Berdimuhamedow volvió al poder con más del 97 por ciento de los votos, y todos los candidatos opositores eran miembros de su propio partido. De hecho ni un solo candidato de la oposición lo hizo en el parlamento de Bielorrusia siguiendo las elecciones parlamentarias de septiembre de 2012. Mientras tanto, las elecciones parlamentarias de Kazajstán en Enero 2012 fueron elogiadas como un gran avance en el camino hacia un sistema multipartidista por parte del presidente Nazarbayev. En realidad los dos partidos que “compitieron” con Nur Otan, el partido que se encontraba en el poder, eran aliados cercanos a él. En Ucrania, las elecciones parlamentarias de Octubre del 2012 representaron un retroceso en comparación con los avances anteriores, a pesar de que los observadores del BTI las consideran sustancialmente libres y justas.

Nos dirigimos finalmente a Rusia, donde la calidad democrática de las elecciones ha sido clasificada como altamente defectuosa por cada sondeo del BTI. El aumento de la manipulación de las elecciones parlamentarias en los últimos años fue un factor determinante en su degradación y clasificación como una autocracia moderada. Con una pérdida de 0.95 puntos en el ranking de estado de la democracia, el país registra no sólo la mayor disminución en cuanto a la transformación política, sino también uno de los descensos más grandes de todo el BTI. Estos acontecimientos marcan la extensión de una tendencia negativa: con la excepción de un breve período de prudente liberalización durante la presidencia de Medvedev, la transformación de Rusia se ha ido deteriorando cada vez más. Aterrizando en el rango 67 a nivel mundial en el BTI 2006, el país descendió al lugar 86 en el BTI 2014.

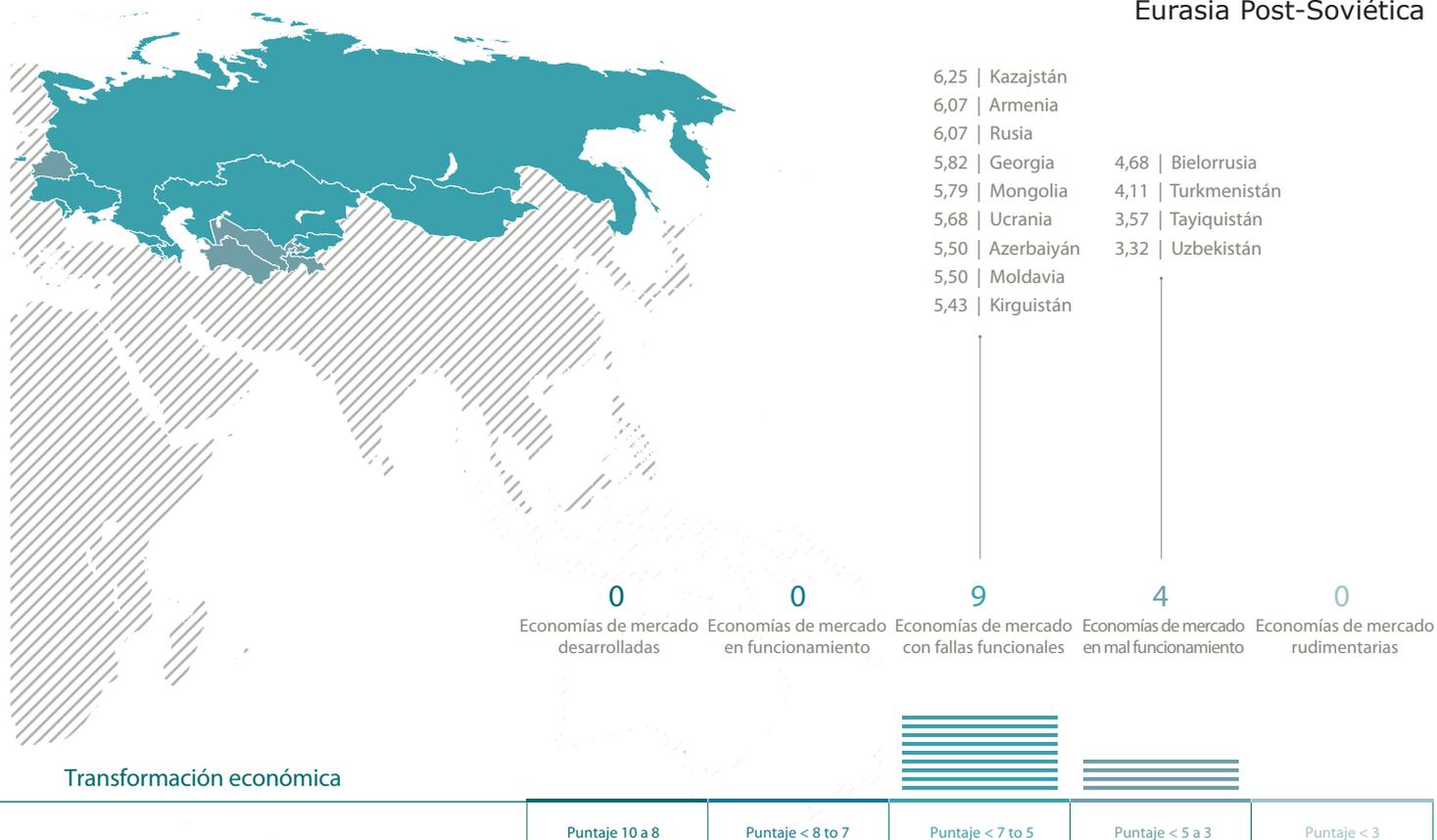
Este retroceso actual se debe a las crecientes limitaciones impuestas a los derechos políticos y a la falta de garantía de los derechos civiles e igualdad ante la ley. En



muchos de los otros países que funcionan bajo un régimen autocrático en la región, el clima político durante el período examinado se caracterizó por una creciente represión a los opositores políticos, a la sociedad civil y a los medios de comunicación. Muchos gobiernos de la región respondieron a la protesta política con el aumento de la vigilancia, el acoso legal y severos contraataques. Además de Rusia, esto también es evidente en Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajstán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. El creciente nerviosismo de los gobiernos debe entenderse como un elemento que va en contra del crecimiento de la presión doméstica -de naturaleza socioeconómica-, así como los acontecimientos revolucionarios en varios países del mundo árabe. Sin embargo, la cooperación o eliminación de potenciales amenazas para los monopolios de poder de la élite dirigente, han sido un rasgo estándar del gobierno durante años en la región. Así como ocurrió en el BTI anterior, sólo la región de África del Norte y Medio Oriente tuvo puntuaciones promedio inferiores a las de Eurasia postsoviética en la mayor parte de los indicadores de transformación política. Partiendo de una base de por sí baja, el más dramático deterioro desde el BTI 2006 se observó en los indicadores de libertad de reunión y de asociación (-0.54 puntos), protección de los derechos civiles e igualdad ante la ley (-0.46), así como la persecución por abuso de poder (-0.23).

El sistema de Putin temporalmente en crisis

En la víspera de las elecciones parlamentarias de 2011, el orden político ruso parecía estable. El poder estaba concentrado en la función y la persona del presidente, quien controlaba el destino del país con un alto grado de aprobación popular, y quien antes de la crisis financiera global había brindado una mejora estable en los estándares de vida en comparación con la década de 1990. A cambio, la población parecía aceptar casi apáticamente el hecho de que su participación política no fuera parte del acuerdo. En elecciones que favorecieron al partido gobernante, la oposición profundamente dividida no podía hacer mucho para contrarrestar al aparato estatal. El resultado de las elecciones parecía premeditado, incluso en ausencia de una manipulación sistemática. Hacia diciembre de 2011, las cosas habían cambiado. Las encuestas para el Presidente Medvedev, el Primer Ministro Putin y el partido de gobierno Rusia Unida cayeron dramáticamente luego de las elecciones, con una particular insatisfacción entre los jóvenes y la población urbana educada ante el fracaso de Medvedev de cumplir con sus promesas económicas y sociales. El anuncio de Putin de que volvería a ser candidato a la presidencia a comienzos de 2012 fue recibido por muchos sin demasiados aplausos. El liderazgo parecía ponerse más nervioso y buscó construir mayorías estables reforzando el fraude electoral. Luego de la elección, y en las protestas más grandes en el país desde los 90, los rusos pidieron nuevas elecciones, criticando el arresto de los participantes en las manifestaciones. Si bien las protestas se redujeron luego de la reelección de Putin, los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía en vísperas de su asunción el 6 de mayo de 2012 llevaron a nuevos arrestos. Las olas de protestas parecen haberse secado por el momento y la posición de Putin parece nuevamente incuestionada. Numerosas reformas legislativas han restringido aún más las libertades de reunión y prensa en el país. Por ejemplo, se han aumentado drásticamente las multas por participar en manifestaciones sin autorización, la difamación se hizo ilegal y se creó una lista negra de sitios web que pueden ser bloqueados incluso sin orden judicial. Además, las organizaciones no gubernamentales que se involucran en actividades políticas y reciben financiamiento del exterior deben estar registradas como “agentes extranjeros”. Bajo presión del gobierno ruso, la agencia para el desarrollo de EE.UU. (USAID) y UNICEF han discontinuado sus actividades en el país.



Rusia marca el ritmo

Como en años anteriores, ningún estado en la región ha logrado el estatus de economía de mercado desarrollada o en funcionamiento según el criterio del Índice de Transformación. Si bien la mayoría de los países estaban bien blindados contra los efectos de la crisis económica y financiera global, la crisis del euro creó dificultades en muchas economías. La orientación oriental de la región – parcialmente hacia China, pero fundamentalmente en una integración regional hacia Rusia – ganó más relevancia.

El promedio regional para el estado de la transformación económica se ha mantenido casi sin cambios (0.06 en comparación con el BTI 2012), aunque la puntuación de 5.21 puntos está algo por debajo del nivel alcanzado en los años anteriores a la crisis, tal como se refleja en el BTI 2008. Para el año 2011, los efectos de la crisis económica y financiera mundial parecían haber sido superado, sobre todo porque Rusia, ancla económica de la región, utilizó los recursos de los fondos ahorrados durante los años de bonanza para amortiguar el impacto. Por otra parte, los países petroleros y productores de gas de la región se beneficiaron de la rápida recuperación de los precios en el mercado mundial en estas áreas. Sin embargo, la disminución de la demanda de los principales socios comerciales de la zona euro provocados por la crisis de la deuda, que a su vez dio lugar a la disminución de precios de las materias primas y al debilitamiento de las

economías de Rusia y China, tuvo un impacto negativo en muchos de los países de la región en 2012.

A nivel nacional, el movimiento ha sido relativamente mínimo. Georgia, Kirguistán y Mongolia, cada una entre las economías más pequeñas de la región, registraron las mayores ganancias en términos de transformación económica. Mongolia (0.46) beneficiada más allá de su esperado auge en recursos, ha registrado altos niveles de inversión extranjera directa, un rápido desarrollo del sector bancario del país y un aumento de la eficiencia económica. Intensos debates internos se han centrado en cómo la población podría ser partícipe de esta nueva riqueza derivada de los recursos. Si bien el gobierno ha incrementado sus esfuerzos para desarrollar un sistema de seguridad social, en última instancia, estos servicios deben tener una estructura más sostenible desde el punto de vista fiscal. En 2012 una nue-

va ley de inversión entró en vigor, la cual permite a los inversores extranjeros una participación máxima de la propiedad del 49 por ciento en los sectores estratégicos, como la minería, la banca y las telecomunicaciones. En Georgia y Kirguistán, una situación política interna estable permitió un ascenso en la tendencia de los últimos años, y se llevaron a cabo una serie de reformas importantes. Mientras que Ucrania fue capaz de frenar la disminución de su estado de transformación económica, la fuerte integración internacional del país lo dejó susceptible a los efectos de la crisis financiera y la crisis del euro, y en consecuencia, su economía se ha estancado. De hecho desde el BTI 2006, cuando era el líder de la región en términos de economía de mercado, la calificación de Ucrania se ha reducido en un total de 1.14 puntos.

Grandes exportadores de materias primas de la región –Azerbaiyán, Kazajstán, Rusia y Turkmenistán– vieron flaquear

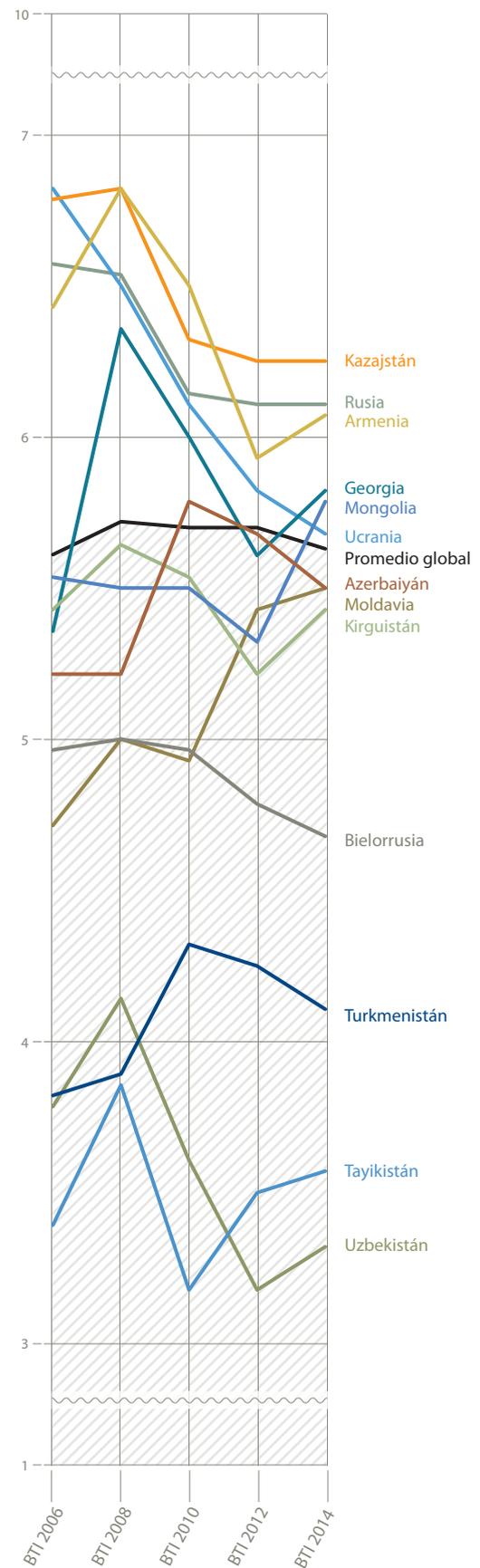
su nivel de desarrollo económico en diferentes niveles y por distintas razones. Los estancamientos o descensos de los precios de las materias primas, una economía mundial débil en gran parte, los efectos de la crisis del euro y los problemas estructurales nacionales fueron factores para recriminar. Con un descenso de 0.18 puntos, Azerbaiyán sufrió la más significativa pérdida de la región en el BTI 2012. Las cifras de crecimiento en dos dígitos de los últimos años se han tornado irrepetibles, mientras que la producción de petróleo cayó de forma continua y el desarrollo de los recursos de gas natural del país no generará ingresos durante algunos años más. Al igual que en la mayoría de las economías dependientes de productos básicos, la diversificación económica no ha sido perseguida con suficiente fuerza, y el gobierno ha hecho poco hasta el momento para detener la transferencia insostenible y poco transparente de los recursos del fondo petrolero, que mantuvo a flote a la economía durante la crisis financiera. De hecho, un tercio de los activos de este fondo sigue fluyendo en el presupuesto del Estado de cada año. El gobierno de Kazajstán sigue luchando para estabilizar su sector bancario, que tiene una cuota de préstamo de más del 30 por ciento, con la proporción más alta del mundo. Para los próximos años, el presidente Nazarbayev ha anunciado un mayor énfasis en el desarrollo socioeconómico y regional, así como el fortalecimiento de la inclusión social. Esto es con toda probabilidad, una reacción a la huelga de los trabajadores petroleros en la de meses de duración de los trabajadores petroleros en la región occidental del país de Zhanaozen, que duró meses e incrementó la violencia con la policía en Diciembre del 2011. A pesar de que el acceso a los datos oficiales es limitado, Turkmenistán fue capaz de mantener sus tasas de crecimiento, en gran parte debido al aumento de la dependencia de los Estados de Asia Central -China e Irán como mercados de exportación-.

Rusia fue capaz de esquivar los graves efectos de la crisis financiera, y volvió a la senda del crecimiento en 2011. Sin embargo, en el transcurso del 2012 el país más poderoso de la región comenzó a debilitarse. Este debilitamiento estuvo conduci-

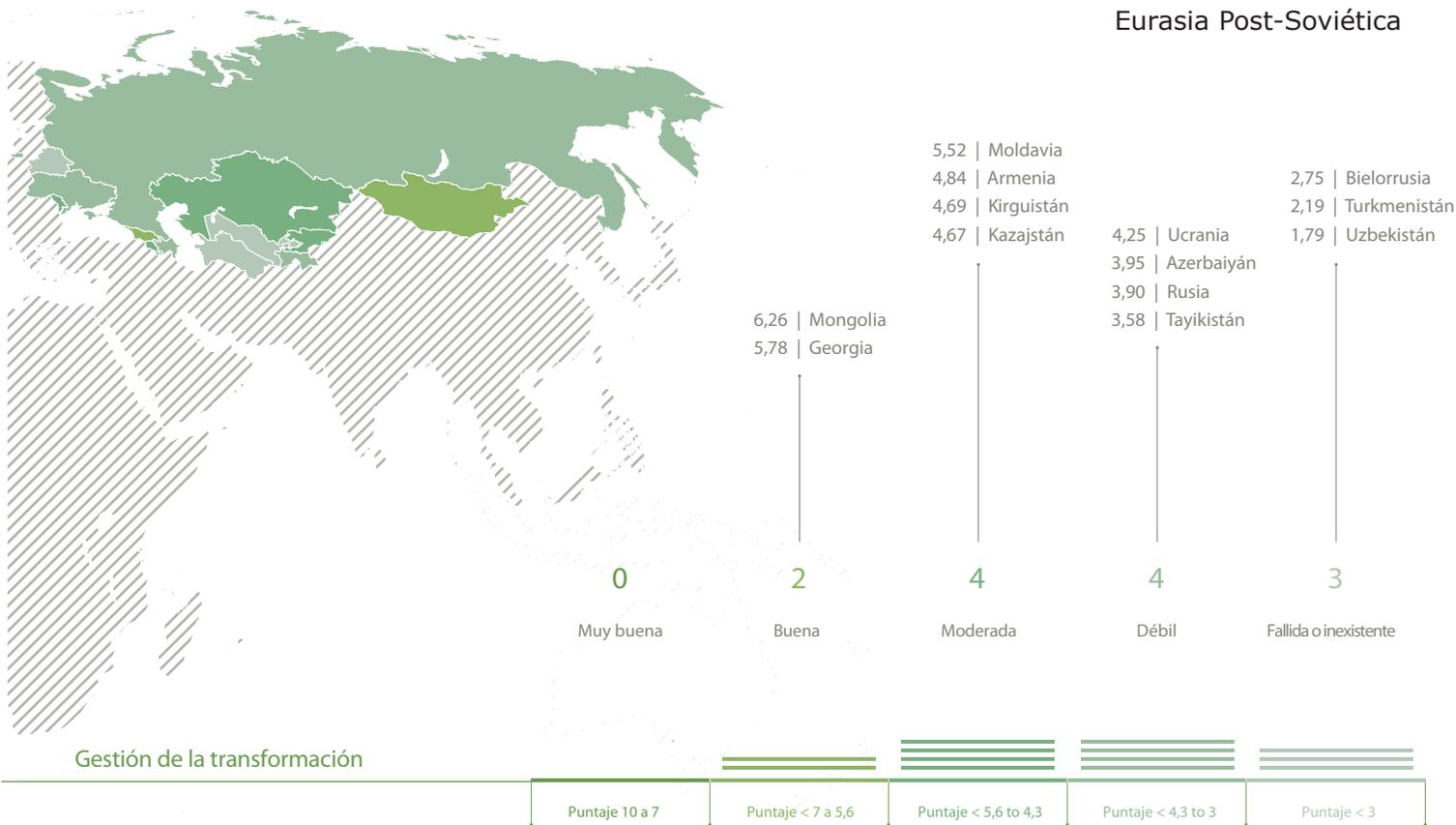
do por los niveles más bajos de la demanda europea ocasionados por la crisis del euro, así como por los ya conocidos problemas estructurales. A pesar de las promesas de los líderes de perseguir la diversificación, la dependencia de la economía sobre las materias primas no ha tenido cambios, a su vez, la economía nacional se debilitó, el gasto público remontó y la deuda de los hogares como porcentaje del PIB se ha mantenido alta. También, el país no podrá absorber los descensos de los precios mundiales de las materias primas tan fácilmente como lo hizo en el periodo 2008-2009, ya que sus fondos soberanos se han agotado en cierto modo.

Sin embargo, el proyecto de integración económica regional en Eurasia postsoviética -considerado inicialmente por muchos observadores como un “paper tiger”, que después de prolongados esfuerzos, resultó sin éxito en la década de 1990 y a principios del 2000- ha mostrado fuerza nuevamente en muchos aspectos. También en este caso, Rusia ha sido y sigue siendo la fuerza motriz, impulsado hacia una integración regional más activa debido a la crisis financiera global. Como primer paso, la unión aduanera del 2010 entre Bielorrusia, Kazajstán y Rusia se transformó a principios del 2012 en un espacio económico común. Los planes para un mayor desarrollo y una profundización de la integración a partir del 2015 con el lanzamiento de la Unión Económica Euroasiática, prevén un libre intercambio de mano de obra, capital y servicios, así como la coordinación de la política económica. Hasta el momento, los beneficios económicos de los países individualmente considerados no se han podido estimar con claridad, y también se evidencian intereses políticos detrás de la integración. Para Rusia, la profundización y la ampliación exitosa de esta integración económica significaría la consagración de su influencia dentro Eurasia postsoviética -en relación tanto con sus vecinos de la UE hacia el oeste como con los poderosos del este. La importancia de China en términos de desarrollo económico dentro de la región continúa aumentando, especialmente en Asia Central.

La transformación de economía de mercado se desacelera en la mayoría de los países



Puntaje para economía de mercado, BTI 2006 – BTI 2014



No hay motivo para la euforia

Las condiciones encaminadas a promover reformas a la democracia y a la economía de mercado siguen siendo difíciles en toda la región. En muchos países, las débiles estructuras de la sociedad civil han sufrido los crecientes niveles de represión gubernamental y de paternalismo. Mientras que la última edición del Índice de Transformación determinó que algunos de los avances más grandes del mundo habían tenido lugar en Eurasia postsoviética, este impulso se ha desvanecido. Sin embargo, en países como Moldavia y Kirguistán, este aspecto implica una estabilidad más que un estancamiento.

En general, el promedio de la región en la gestión de la transformación es prácticamente el mismo (0.02 puntos) en comparación con el BTI 2012. Tampoco ha habido avances o deterioros significativos en ninguno de los criterios individuales. Por esto, los esfuerzos de los gobiernos de Eurasia postsoviética para dirigir un cambio que apunte a la consecución de la democracia y una economía de mercado tienen un valor ligeramente mejor al de la región de África del Norte y Medio Oriente. Sin embargo, Mongolia y ahora Georgia han alcanzado el nivel de buena gestión. Con ganancias de 0.34 y 0.40 puntos, respectivamente, los dos países también han demostrado sus mayores avances dentro de la región en cuanto al Índice de Gestión, compensando el retroceso de la época anterior. El go-

bierno de Mongolia ha mostrado éxito en términos de prioridades y de implementación de políticas, centrándose en mayor medida en objetivos a largo plazo, como la reducción de la pobreza y una distribución social más inclusiva de los ingresos de los recursos. Una participación mayor de la sociedad civil en el proceso político, tras el cambio de gobierno en Georgia se considera una evolución especialmente positiva. Junto a los esfuerzos reales dirigidos a normalizar las relaciones con Rusia, esto ha ayudado a mejorar la reputación del país y su credibilidad en materia de cooperación internacional. Sin embargo, con 5.78 puntos, la dirección del país por parte del gobierno registró una disminución de 0.58 puntos frente al BTI 2008. En ese momento, durante el primer mandato en el gobierno de

Mijaíl Saakashvili, el Estado cáucaso seguía siendo el líder de la región y logró el puesto 23 a nivel mundial.

Ucrania experimentó un cambio de categoría también en dirección opuesta, con un gobierno ahora clasificado como débil. Con una pérdida de 0.38 puntos desde el BTI 2012, el país ha experimentado su tercera y más importante devaluación desde el BTI 2008 (-0.96 puntos en total), demostrando una vez más, significativas pérdidas en el criterio de capacidad de gobierno y de cooperación internacional. Después de lograr su mejor puesto en el índice de gestión del BTI 2008 (puesto 55), ahora se ubica en el lugar 87 de todo el mundo. Según los resultados del sondeo, el gobierno del presidente Yanukovich se centró casi exclusivamente en la construcción y la ampliación de su

propio poder, lo que generó molestias en sus vecinos europeos por la persecución legal de sus oponentes políticos.

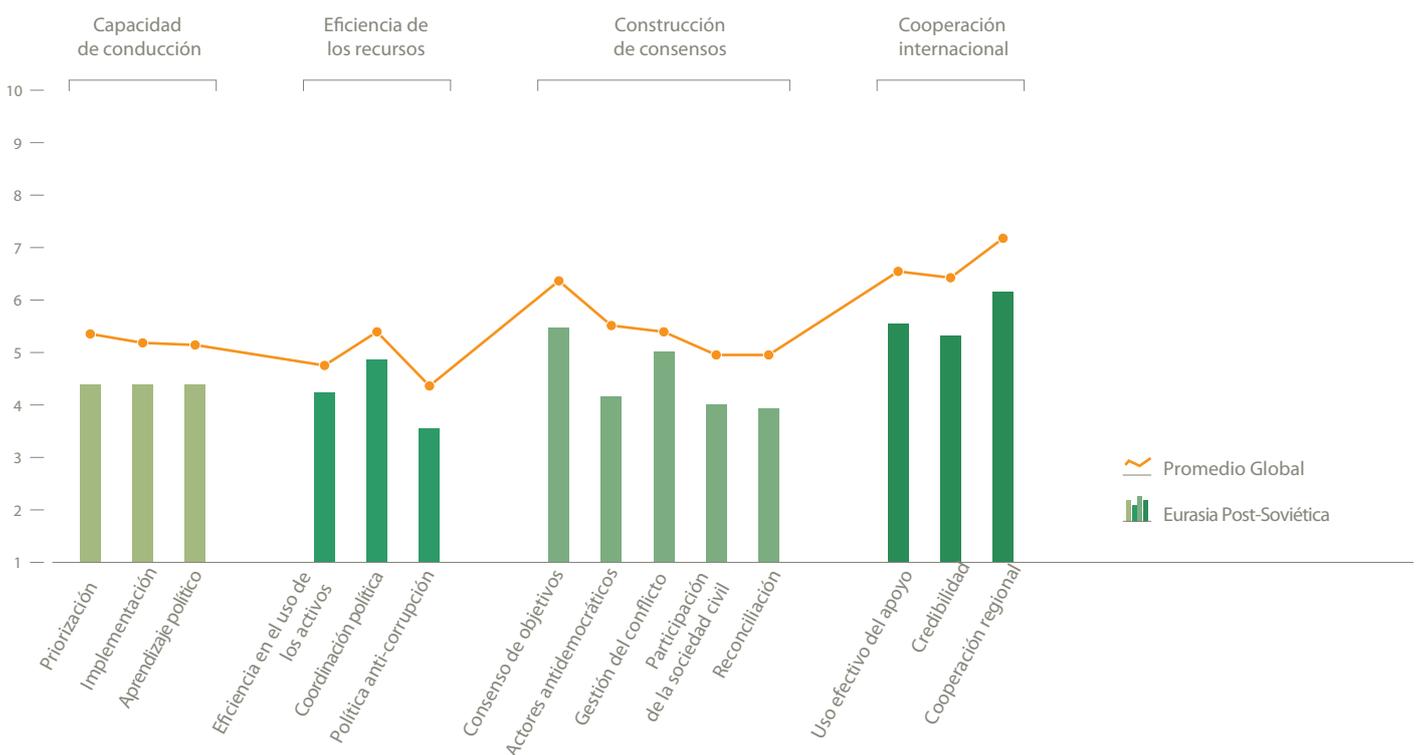
Vista como promedio regional, la cooperación internacional sigue siendo el criterio de gobierno mejor evaluado (con un valor promedio de 5.67). Sin embargo, este aspecto también se presentó en otras regiones del mundo, por lo que no se debe ocultar que la puntuación media de este criterio es más baja que en cualquier otra región del BTI. La culpa de esto recae principalmente en dos indicadores, la credibilidad internacional y la cooperación regional, en cada uno de los cuales la región de Eurasia postsoviética se encuentra a más de 0.30 puntos por debajo de la siguiente peor región. Sin embargo, una comparación a largo plazo de la evolución de indicadores individuales revela tendencias muy contradictorias desde el BTI 2006. Mientras que la credibilidad del gobierno y el uso de la ayuda internacional para las reformas democráticas y económicas han caído en un promedio de 0.54 y 0.31 puntos respectivamente, el valor de la cooperación regional ha subido 0.69 puntos. La lucha contra la corrupción sigue siendo un desafío importante para cada

uno de los 13 estados de la región. A 3.54 puntos, el promedio regional de la política de lucha contra la corrupción es la más baja entre todas las regiones del BTI. Dentro de la región, este indicador ha recibido el valor más bajo de cualquier indicador de gobernabilidad. Las evaluaciones realizadas en este sentido son bastante uniformes, con los seis puntos de Georgia sirviendo como la calificación más alta de la región en dicha área.

Teniendo en cuenta el riesgo del excesivo optimismo cuando aún persisten enormes dificultades, los acontecimientos en Moldavia y Kirguistán son dignos de mencionarse aunque -o tal vez precisamente porque- sus resultados mostraron un cambio poco significativo en el período examinado. Con un avance total de 2.02 puntos desde el BTI 2006, Moldavia ha demostrado el cuarto mayor aumento en el Índice de Gestión entre todos los países examinados en el BTI. A lo largo de este período, se ha concentrado en un proceso de desarrollo continuo que a pesar de las fases de estancamiento, no ha sufrido ningún contratiempo. Sus avances actuales, sin duda siguen siendo mínimos en comparación con los observados en

el BTI 2012, pero la senda de transformación del gobierno, especialmente su orientación hacia la Unión Europea a pesar de las importantes fallas políticas nacionales, es digna de considerarse. Además, la elección de un nuevo presidente ha resuelto un punto muerto que se remonta al año 2009 y la reducción de las tensiones aseguraron que pudiera hacerse mayor hincapié en la política de transformación. El desarrollo de Kirguistán ha sido más bien de diferente naturaleza y quizás debería verse con mayores salvedades. El país de Asia Central osciló entre tendencias autocráticas y democratizadoras casi hasta el actual período de revisión de dos años del BTI, lo cual se refleja en la considerable volatilidad de sus calificaciones. En el BTI 2014 sólo hubo una calificación ligeramente inferior de la priorización estratégica bajo el nuevo gobierno electo. Sin duda, sería prematuro catalogar como exitosa la consolidación de una transformación hacia la democracia parlamentaria. Sin embargo, dado el difícil entorno regional por lo menos representa una esperanza de estabilización.

Como mucho una gobernabilidad mediocre





¿Nada nuevo en el Este?

La región muestra poco movimiento y la transformación es evidente sólo en casos excepcionales y a menudo con débil estabilidad. Desde la primera edición del BTI, el estancamiento parece ser la única señal proveniente de Eurasia postsoviética. Sin embargo, una mirada detrás de los promedios BTI expone tal paralización como un aspecto potencialmente engañoso, aunque frecuentemente la tendencia falla a favor de la democracia y la economía de mercado. En efecto, el hecho de que las poblaciones de algunos de los países de la región estén cada vez más insatisfechas con el statu quo y que los regímenes autocráticos estén empezando a preocuparse, desencadena en la reacción cada vez más represiva de estos. Inclusive, el potencial para presionar y frustrar la reforma de los regímenes está creciendo en muchos lugares, por motivo de la disminución de las oportunidades de la población para participar en los ámbitos político y económico, la insatisfacción con las estructuras clientelistas, las élites corruptas y las burocracias, los desequilibrios sociales y la distribución desigual de los recursos. Con el aumento de las medidas de censura y vigilancia, las protestas se podrán controlar pero no abordarán sus causas profundas.

Algunos progresos han advertido un rechazo hacia el apresurado aprendizaje de las capacidades políticas de las élites gobernantes. Sin embargo, en los países empobrecidos y de escasos recursos, como Kirguistán, Georgia y Moldavia, el alcance de la acción de los gobiernos sigue siendo limitado a pesar de que han avanzado más que sus vecinos de la región, en las dimensiones que evaluó el BTI 2014. La dependencia económica en vecinos influyentes y gobernados bajo un sistema autocrático, permanece

alta. Rusia marca el paso, y los impulsos democráticos se pueden apenas esperar de esta esquina.

Al mismo tiempo, los esfuerzos para asegurar la influencia rusa en el espacio postsoviético se han intensificado. Con el establecimiento de la unión aduanera entre Bielorrusia, Kazajistán y Rusia, así como la prevista creación de la Unión Económica Euroasiática, la cooperación regional ha tomado impulso al menos en el ámbito económico, aunque los beneficios demostrados en este aspecto siguen siendo limitados. Por otra parte, los esfuerzos de integración serán valiosos políticamente sólo si otros países se unen. Esta tendencia implica un cambio fundamental en la actitud hacia la Unión Europea. En particular, desde su última declaración ya siendo presidente, Putin ha aumentado la presión sobre algunos gobiernos, atrayendo hábilmente su dependencia en recursos o inversión. Estos efectos se observaron particularmente después del cierre del periodo de revisión del BTI en 2013: el rechazo de Armenia a un acuerdo de asociación de la UE fue un poco sorprendente, mientras que el presidente bielorruso Lukashenko, impulsado por la urgencia económica del país y la enorme deuda, ya había maniobrado enteramente en la dependencia de Rusia. El hecho de que Kirguistán y Tayikistán ya estén en negociaciones para unirse a la Unión Económica Euroasiática no es un aspecto sorprendente a la luz de su actual dependencia de las remesas procedentes de Rusia. Y recientemente, la indecisión anterior del gobierno de Ucrania frente a un acercamiento al Espacio Económico Europeo y de una mayor integración con Rusia y el resto de Eurasia postsoviética parece haber llegado temporalmente a su fin, con la suspensión de las

negociaciones sobre el acuerdo de asociación de la UE. En el futuro, la Unión Europea debe trabajar más duro para encontrar nuevas formas de estructurar la cooperación con los países del espacio postsoviético, formulando ofrecimientos mucho más atractivos, sobre todo para los demás países de la Asociación Oriental.

Para los responsables de las decisiones más eficaces en las autocracias ricas en recursos de Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenistán, las preguntas fundamentales siguen siendo: ¿Quieren reducir la presión de una posible reforma al permitir libertades políticas, económicas y tomando eficaces y serias medidas contra la corrupción? ¿En qué medida? Y, si ellos quieren, qué tan capaces son de hacerlo? Hasta la fecha los regímenes parecen no haber encontrado respuestas a estas preguntas, ya que las tendencias se mantienen en sentidos opuestos. A las organizaciones de la sociedad civil, grupos de interés y la oposición política se les sigue negando cualquier espacio para operar; al mismo tiempo en Kazajistán, por ejemplo, las nuevas estrategias de desarrollo, al menos retóricamente expresan un nuevo énfasis en el desarrollo socioeconómico, el equilibrio social y regional y las medidas más fuertes para combatir la corrupción. Sin embargo, queda por ver si las reformas respetarán la intención de esas declaraciones. Aquí y en el vecino Uzbekistán, el envejecimiento de los jefes de gobierno -Presidentes Nazarbayev y Karimov- que han gobernado durante más de 20 años y la cuestión de la sucesión, ha generado mucha incertidumbre. En ambos casos, pero aún más para Uzbekistán, esto sólo aumenta la probabilidad de agitación política y de una constante inestabilidad para la región en su conjunto.